

# SEIS SIGLOS DE LA UNIVERSIDAD DE CRACOVIA

---

por  
*STEFAN GRZYBOWSKI* \*

La fundación de la Universidad por el último rey de la dinastía de los Piast, Casimiro el Grande, fue un eslabón fundamental en la transformación política, social, económica y cultural de la Polonia de entonces llevada a cabo por este monarca. La nueva organización del Estado implicaba la concepción de una universidad laica (la Facultad de Teología no fue creada hasta fines del siglo XIV), que gozaría de la plenitud de derechos autonómicos, pero sirviendo, al mismo tiempo, al Estado y a la sociedad.

La nueva universidad no fue, evidentemente, creada de la nada. Los primeros centros de cultura intelectual en Polonia se cristalizaron ya en la segunda mitad del siglo XI en Gniezno, Poznan, Cracovia, Sandomierz y Plock. Las escuelas dominicanas de Cracovia concedían incluso grados científicos, ciertamente el de doctor, en el siglo XIII. Muchos polacos se doctoraban en el extranjero. En la segunda mitad del siglo XII muchas fuentes históricas registran por lo menos 20 personas de esta categoría. Tenemos ejemplos de estrechos contactos con la corriente universitaria de la Europa sudoccidental en las personas del maestro Wincenty y Kadlubek, Stefan Polak en Bolonia, Nicolas de Polonia educado de la universidad de Montpellier, Iwo Odrawaz y muchos otros. Por último, en la segunda mitad del siglo XIV el movimiento universitario pasó del sur de los Alpes y del oeste del Rin y rebasó las fronteras de Italia, España, Francia e Inglaterra. Fueron creándose sucesivamente las universidades de Praga (1348), Cracovia (1364), Viena (1365), Pecs (1367) y, en Alemania, las de Heidelberg (1386), Colonia (1388) y Erfurt (1392). Suiza, los Países Bajos y Escandinavia pertenecen a la historia de la fundación de las universidades en el siglo XV.

La nueva universidad de Cracovia empezó muy pronto a prestar al Estado y a la sociedad los servicios que se esperaban de ella. La lucha contra la Orden Teutónica y los concilios de Constanza y Basilea no significan solamente una actividad diplomática coronada por el éxito

---

\* Rector de la Universidad Jagellona.

—como diríamos hoy—, sino también la creación de los principios fundamentales del derecho de las naciones mucho tiempo antes de Gentile y, más aún, de Hugo Grocio. Cursan estudios en la universidad no sólo polacos —también de Silesia—, sino húngaros, checos, alemanes y suizos, además. La Universidad de Cracovia favoreció la aparición de la literatura húngara, cubrió con sus educandos muchas cátedras de astronomía en Alemania, formó a Jan Dlugosz, Nicolás Copérnico, Mikolaj Rej, Jan Kochanowsky, Frycz Modrzewski, Jan Brozek y muchos, muchos otros.

La historia de la Universidad registra períodos de auge y de ocaso. Pero perduraban para siempre la gran reforma realizada por Kollataj, la defensa de la Universidad frente a la germanización, la creación de un centro principal de la cultura y de las ciencias para toda Polonia y todos los polacos en el período de los repartos, la posibilidad —gracias a sus cuadros— de crear nuevas universidades en Polonia después de 1918 y 1945 y, por último, la página más dolorosa en la historia de la Universidad: la detención en su recinto de cerca de 200 profesores y su envío a los campos de concentración.

Los seiscientos años de existencia de la Universidad la confirieron una posición excepcional en la cultura polaca, igual a la que gozan las universidades de Bolonia, Oxford y Moscú.

Por eso, el sexto centenario de la fundación de la Universidad, que se celebrará en 1964, será algo más que su propia fiesta; será la fiesta de toda la ciencia y la cultura polaca; será una fiesta que recordará el papel y la importancia de la Universidad en escala internacional, sobre todo en la esfera de las ciencias naturales, matemáticas y filológicas, que rememorara la actividad patriótica y progresista, sobre todo de la juventud, en relación con la revolución cracoviana de 1846, las luchas por la liberación nacional de los años 1848 y 1863, el desarrollo del pensamiento político, económico y social antes de 1914 y, más tarde, hasta 1939; será una fiesta que movilizara los esfuerzos para el porvenir, para la intensificación de la actividad científica y didáctica, y que pondrá remate a la construcción de una serie de nuevos edificios universitarios, entre los cuales mencionaremos los ya iniciados para las investigaciones y la enseñanza de la física, las matemáticas, la biología y las ciencias geológicas.

La disposición del Consejo de Ministros del 22 de mayo creó los fundamentos para la ampliación de la Universidad y la celebración de su aniversario.

Así, pues, la Universidad dispondrá de edificios en una escala que va desde el Collegium Maius medieval hasta las construcciones más modernas, de un equipo que comprende desde los antiguos astrolabios

museísticos del siglo X hasta los aparatos más recientes, de una biblioteca que reúne desde los manuscritos medievales iluminados hasta las últimas publicaciones. Y lo que es más, dispondrá, igualmente, de una numerosa juventud y de un cuerpo de profesores que se basarán para su trabajo en los medios y métodos más modernos.

### *Símbolo de la historia nacional*

La Universidad Jagellona fue fundada hará pronto seiscientos años (1364) por el rey Casimiro el Grande, segundo soberano —después de la reunificación— del Estado polaco, quien la dio en carácter laico, para servir los intereses del Estado y no los de la Iglesia, basándose en el modelo napolitano. Educado en la corte de la dinastía de Anjou, con la que estaba emparentado y que representaba una mezcla franco-napolitano-húngara, el rey Casimiro adoptó el modelo italiano y, según parece, hasta mandó venir sabios de aquel país. Pocas noticias han llegado hasta nosotros, de esta actividad, pero ya el estilo de los documentos jurídicos procedentes de la cancillería real y datados de las últimas décadas del siglo XIV, documentos bien distintos de los precedentes, cuanto más precisos desde el punto de vista jurídico y cuan impregnados del culto italiano al monarca —influencia de Federico II de Sicilia—, indican que sus resultados no debieron ser pequeños.

La Universidad fue reorganizada más tarde por la nieta del fundador Eduvigis d'Anjou, rey ("rey" y no reina) de Polonia. La Universidad se llama Jagellona, del nombre de su esposo y correinante Ladislao Jagellón. Es una extraña ironía del destino que recibiera el nombre de los Jagellones, aunque la fundó un rey de la dinastía de los Piast y fue renovada por un descendiente de la casa de Anjou. La renovó dándole un carácter de universidad en el pleno sentido de la palabra, comprendida la Facultad de Teología que no tenía primitivamente. Y entonces se tomó como modelo no tanto el italiano como el de la antigua patria de la reina Eduvigis: Francia.

Pocos años después de su renovación la Universidad figuraba ya entre las más activas de Europa. Sus teólogos eran, junto a los franceses, los defensores más esforzados del conciliarismo, corriente que quería basar el régimen de la Iglesia en el concilio representativo de los fieles, colocado por encima del papa. Sus juristas proclamaban nuevas teorías sobre las relaciones mutuas del país, viendo en su integridad, independientemente de las creencias de sus habitantes, una sola gran sociedad humana, *humana civilitas*. Los astrónomos de la Universidad Jagellona fueron los maestros de Nicolás Copérnico. Procedían de todas las capas socia-

les de Polonia; no escaseaban los nobles, pero también había muchos hijos de burgueses y de campesinos.

El brillante desarrollo duró hasta el siglo xvii. La Universidad absorbía ávidamente la corriente vivificadora del Renacimiento. Bebía en las fuentes de la cultura occidental del mundo de entonces y, a su vez, aportaba su contribución a ella. La decadencia se inició cuando la reacción católica comenzó a amenazar la libertad de pensamiento, cuando el exclusivismo de la nobleza frenaba, por un lado, la afluencia a la Universidad de las fuerzas vivas de todas las capas de la sociedad, y llena de desprecio, por el otro, hacia los sabios de origen burgués, se puso a minar su importancia.

El renacimiento llegó pocos años antes del desmembramiento de Polonia, a fines del siglo xviii. El gran reformador de la Universidad, el vicescanciller Hugo Kollataj, la ligó de nuevo con la ciencia europea. El mismo había estudiado en Florencia, al lado del más grande fisiócrata coronado, Leopoldo de Toscana, como trasplantar las nuevas ideas a Polonia. El breve período de dominación austríaca (1795-1809) no pudo destruir su obra, que siguió desarrollándose hasta 1849. En este período se fundaron en Polonia otras dos universidades: en Varsovia y en Wilno. Las tres estaban fuertemente vinculadas a la ideología del Siglo de las Luces, las tres eran igualmente hostiles a las corrientes reaccionarias, tan fuertes después de 1815.

El período comprendido entre 1850 y 1860, que fue el de la vuelta del absolutismo en Austria (a la que Cracovia fue anexionada en 1846), trajo consigo la germanización y la decadencia de la Universidad. Su repolonización, a partir de 1860, se vincula con un nuevo y espléndido desarrollo. Después de la liquidación de las universidades de Wilno y de Varsovia fue la única en Polonia, hasta el momento en que la de Lwow fue también polonizada. La Universidad Jagellona fue, igualmente, la base de la fundación de la Academia de Ciencias de Cracovia, la única en todo el territorio polaco. Cuando Polonia recobró su independencia, facilitó una gran parte de los cuadros formados en ella a las nuevas universidades de Varsovia, Wilno y Poznan. Y así prosiguió su ascensión hasta 1939.

Dicho año, en los primeros meses de la ocupación hitleriana, fue víctima de una barbarie inaudita en la historia del mundo. Casi todos los científicos, traídoramente atraídos y reunidos en el edificio de la Universidad, fueron deportados a los campos de concentración. Muy pocos volvieron de ellos. Pero su vitalidad era tanta que, en la primavera de 1940, revivió en la clandestinidad. Un hecho único más (esta vez no sólo en Cracovia, sino en todo el país): sólo en Polonia se produjo el hecho de que la universidad pudiera existir únicamente en la clan-

destinidad y su existencia era considerada como un crimen por el ocupante. Así sobrevivió hasta la Liberación para reanudar su actividad, esta vez a la luz del día, en una Polonia nueva, transformada, sobre una nueva y espléndida vía: como universidad de todo el país, símbolo de la continuidad histórica y también de la actitud del Estado socialista hacia todo lo que en la tradición de la historia es durable, de toda la humanidad y nacional al mismo tiempo.